



# Casa del Niño Indígena

**País:**  
México

**Zona:**  
Rural

**Clima:**  
Árido

**Administración:**  
Pública

**Financiamiento:**  
Mixto

**Tipo de construcción:**  
Construcción nueva

**Capacidad máxima de matriculación:**  
80

**Niveles que ofrece:**  
Primaria | secundaria

**Año de la construcción:**  
2017

**Población que atiende:**  
Niños y niñas indígenas

**Tipo de innovación:**  
Integración con la comunidad  
Métodos de construcción  
Diseño creativo





## Contexto

La Casa del Niño Indígena está ubicada en Vicam, uno de los ocho pueblos Yaqui en el centro del desierto de Sonora. Funciona como albergue para niños y niñas indígenas que cursan primaria y secundaria.

Prácticamente todos los niños asisten desde pueblos vecinos, y algunos de ellos recorren decenas de kilómetros para estudiar y ser atendidos en el centro educativo. El pueblo de Vicam carece de infraestructura sanitaria, y muchas de las viviendas locales, mayormente construidas con adobe y carrizo, no cuentan con piso firme ni techo de material.







## Características del diseño

La arquitectura saludable, sobre la cual se basa el proyecto, propone como raíces la sustentabilidad, el enriquecimiento ambiental y la espiritualidad. Toma en cuenta el comportamiento del ser humano desde la fisiología, sensación y cognición de un espacio hasta la identidad generada a través de un proceso colaborativo.

Enmarcado bajo este concepto, la Casa del Niño Indígena se realizó a través de cuatro ejes: (i) diseño, sustentabilidad y creatividad; (ii) uso de materiales locales regionales; (iii) contratación de personal local; e (iv) inclusión de la comunidad. La configuración espacial, junto a los materiales utilizados, es el aspecto más relevante de la edificación. Esta consta de cuatro bloques principales: el centro de usos múltiples, el comedor, la cocina y el área de dormitorios para niñas y niños. Éstos se conectan a través de un mismo núcleo: un patio central con corredores, áreas deportivas y un huerto escolar. Junto a la plaza de acceso, estos

espacios permiten la interacción constante de todos los usuarios, incluyendo a personas de la comunidad.

Siguiendo los principios de permacultura, el catálogo de materiales utilizados fue pensado, curado y desarrollado para trabajar con materiales regionales de bajo impacto ambiental, de rápida renovación natural y con producción local. El ladrillo fue elaborado a 3km de distancia del sitio, por personas con más de 50 años de experiencia. El carrizo fue totalmente local, cosechado en los ríos estacionales del Valle del Yaqui. El equipo de trabajo incluyó a miembros de la comunidad Yaqui y sus alrededores.



# Descripción de la innovación

Para quienes desarrollaron este proyecto, su innovación más cautivadora es la metodología de diseño que emplearon desde su inicio. Esta incluyó a la comunidad de forma activa en los procesos de diseño y construcción.

El acercamiento a los líderes y la guardia tradicional de la comunidad, artesanos, ancianos, maestros, madres de familia, niños y visitantes permitió, desde el primer día, el entendimiento y la interpretación de la cosmovisión local. Durante el proceso, se formaron lazos simbólicos que se manifiestan en resiliencia social y el afianzamiento de la identidad cultural de la comunidad a través de diferentes dinámicas de participación.

Como muestra de esta participación, la bienvenida al centro está dada por 800 losetas con simbolismo Yaqui que fueron pintadas durante la construcción por la misma comunidad. En ellas quedó grabada, con sus propias manos, la cosmovisión del pueblo como semilla de

las próximas generaciones.

Desde el punto de vista arquitectónico, los elementos más innovadores vienen dados por el diseño biofílico y las pautas de la arquitectura bioclimática pasiva y activa. La orientación solar y eólica de la edificación ayudan a regular la temperatura interior y reducen el consumo energético para disminuir el impacto ambiental. Los voladizos de carrizo disminuyen la entrada directa de sol y permiten la circulación de aire. Las técnicas de masa térmica, aunadas a la identidad regional del edificio, permiten la retención de calor en invierno y la protección solar en verano. La configuración espacial del acceso permite el flujo de aire y mantiene los árboles existentes, ofreciendo de forma constante luz natural y vegetación cercana.

En un contexto social y climático tan severo, el gran resultado de la Casa del Niño Indígena se explica por la oportunidad aprovechada para solidificar la

estructura social e identidad de la comunidad, realizando todo el proyecto mediante el reconocimiento de las manos que lo construyeron.

